




El monasterio del Escorial.

Ayuntamiento de Madrid

## EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.



Quién de vosotros no ha oído hablar de este magnífico monumento, justamente denominado la *Octava maravilla del mundo*? Todos los encarecimientos estan ya apurados en su encomio: limitémonos pues á hacer en pocas palabras su descripción histórica y artística.

Empezóse la fábrica el 23 de abril de 1563, asentando la primera piedra el célebre arquitecto, escultor y matemático Juan de Herrera: luego se continuó bajo la dirección de este y de otro arquitecto no menos célebre, que fué Juan Bautista de Toledo. La planta del edificio forma un paralelógramo rectángulo que cuenta de Norte á Mediodía 744 pies, y 580 de Norte á Poniente. Semeja en su totalidad á unas parrillas, en conmemoracion del martirio de San Lorenzo. Excusado nos parece añadir, pues de nadie es ignorado, (aunque no lo especifica expresamente la carta de fundacion por efecto de un natural sentimiento de delicadeza) que la eleccion de patrono en el bienaventurado San Lorenzo fué para dar gracias á Dios por la gran victoria de San Quintin conseguida en el dia de este Santo y atribuida á su intercesion.

El lienzo que mira á Mediodía tiene de torre á torre 580 pies, y parece el mas hermoso de todos, aunque no hay en él pilastras ni fajas, excepto la que dá vuelta en contorno del edificio á los 30 pies, y la gran cornisa



con que remata la fábrica. La razon porque esta fachada agrada mas á la vista es la continuacion de cuatro órdenes de ventanas sin romperse ni desatarse cosa alguna, y un pedestal ó estribo que corre por lo bajo de este lienzo y el de Oriente con un orden de ventanas cuadradas en el declive con que remata. Por este lienzo fué por donde se comenzó la fábrica, y donde se puso la primera piedra fundamental, la cual viene á estar debajo del asiento que ocupa el prior en el refectorio. Pusieron en ella la siguiente inscripcion en tres caras:

*Deus optimus maximus operi auspiciat.*

*Philipus II Hispaniarum Rex,*

*á fundamentis erexit MDLXIII.*

*Joannes Baptista, Architectus major*

*IX kal. Maji.*

Embellecen esta fachada los jardines ó verdaderos pensiles tendidos á sus pies como una alfombra. Por bajo del lienzo corre un estribo tan robusto y macizo como se necesita para sostener la inmensa pesadumbre de la fábrica. En el declive formado por este hay un orden de rejas cuadradas y otros cuatro de ventanas en lo restante del paño, en todas 296 las de este lado.

La fachada del Norte es paralela é igual en extension á la anterior: hay en ella tres puertas grandes de 10 pies de ancho por 20 de alto. La primera, viniendo de Madrid, es la entrada principal de palacio; la de en medio sirve á las cocinas y otros oficios de la casa real, y la tercera, que está hácia la torre del Seminario, dá ingreso al colegio.

El género de arquitectura seguido con admirable uniformidad y valentía en todas las partes del edificio es el greco-romano, y con preferencia en los pormenores el orden dórico, mas adecuado todavía á la severa rigidez de un monasterio.

La fachada principal se colocó á la parte de Occidente siguiendo la tradicion antigua de la Iglesia, que

así lo recomienda. Abarca este lienzo 744 pies de largo, y cuenta 72 de altura hasta la cornisa que le dá remate. Elévanse á entrambos lados de esta fachada, á la manera que en todas ellas, dos hermosas torres de mas de 200 pies de elevacion con capiteles de pizarra. La portada principal está en el centro, y á igual distancia entre ella y las torres hay otras dos de menos importancia; está adornada la primera por un cuerpo de arquitectura de medio resalto que se eleva á 145 pies por 140 de ancho. Sobre un pedestal de una vara de altura se alzan ocho columnas dóricas empotradas, que forman un intercolumnio de cada lado, y hacen juego con la cornisa que corre por todo el cuadro de la fábrica. La puerta tiene de claro 24 pies en alto y 12 de ancho, guardando proporción doblada, que es la que hace mejor vista en las puertas y ventanas: con todo eso parece pequeña por ser tan robusta y magestuosa la fachada de esta frontera y pórtico, como ya lo advirtió el P. Sigüenza. Las jambas, dinteles y sobredinteles son piezas enormes cortadas de una misma piedra.

Encima de este cuerpo dórico se levanta otro jónico, compuesto de cuatro columnas del mismo relieve que las inferiores, en los cuales derrama el frontispicio triangular adornado con tres bolas sobre pedestales, que dan cima á la portada. En el centro de este segundo cuerpo se vé una estatua colosal de San Lorenzo de quince pies de alto, labrada por Monegro en piedra berroqueña, fuera de los extremos, que son de mármol blanco. Mas abajo se ven las armas reales en lugar humilde, significando la inmensa distancia que hay de los reyes del mundo á Dios, rey de los reyes.

El lienzo de Oriente tiene 744 pies por línea recta ó 4098, tomando en cuenta las salidas y resaltos de la fábrica, que le afean algun tanto. Los órdenes de ventanas, las cuales son en número de 386, son exactamente iguales á las del paño que mira á Mediodía.

Pero ¿de qué sirven estas medidas y estos guarismos siendo, como es, imposible con tales datos for-



marse una idea clara de la grandiosidad y magnificencia de edificios como el que vamos describiendo? Es preciso verlos, y tener un alma capaz de comprenderlos y admirarlos. Nunca acertaríamos á expresar la impresion de terror sublime de que nos sentimos dominados la primera vez que vimos este edificio. Ocho dias enteros empleamos en visitarle, y no nos sobró un momento. La mas sucinta descripcion que de él pudiera hacerse no ocuparía menos de un tomo regular, que es lo que ocupan las mas lacónicas que conocemos, en siendo algo completas. Son las mas notables la que hace el P. Sigüenza en su magnífica *Historia de la órden de S. Gerónimo*; la del P. Bermejo, la de D. Antonio Pons en el tomo 2.º de su *Viaje de España*, la de D. Juan Cea Bermudez, la del Sr. Miñano, en su *Diccionario Geográfico*, y una anónima que se publicó en 1843. El curioso lector podrá consultar cualquiera de ellas; pero tenga presente que un viaje al Escorial le servirá mas para llenar su mente con el espectáculo de ese soberbio monumento que todas las lecturas posibles.

Renunciamos, pues, á hacer la descripcion circunstanciada de todas las partes del palacio y del monasterio. ¿A dónde iríamos á parar si hubiésemos de ir enumerando las infinitas pinturas de primer órden, las preciosidades sin fin en todos géneros que ambos contienen? No pasemos, sin embargo, por alto aquellas famosas estatuas colosales del patio principal ó de los reyes, á que tanta celebridad ha dado la conocida coplilla.

Seis reyes y un santo  
salieron de este canto,  
y quedó para otro tanto.

Así se lee todavía grabado en una enorme piedra que se halla en el campo llamado de los reyes, jurisdiccion de Peralejo. Los seis reyes son Josafat, Ezequías, David, Salomon, Josias y Manasés, que se eligieron entre los del antiguo Testamento, porque todos tuvieron

mayor ó menor parte en la fundacion del templo y en su restauracion. La altura es de 47 pies; todas son, como el *santo* citado en la copla, que es el San Lorenzo, de que ya hemos hablado, obra del famoso escultor Juan Bautista Monegro.

Tampoco pudiéramos dejar de decir algo del soberbio panteon donde descansan los despojos mortales de nuestros reyes. Le comenzó Felipe III, y le llevó á término Felipe IV, bajo la direccion de Fray Nicolás de Madrid, monge cuyo retrato se vé en el primer descanso de la escalera que á él conduce. El panteon está situado debajo del altar mayor, de tal manera que el celebrante asienta los pies sobre la clave de su bóveda. Felipe II no habia querido destinar para enterramiento suyo y de su familia mas que una simple bóveda de piedra berroqueña, mezquina, sin luz y sin ningun ornato, y cuando alguno le mostraba extrañeza de ello, contestaba: *Que él habia hecho habitación para Dios; que su hijo, si quisiese, la haria para sus huesos y los de sus padres.*

En el monasterio-palacio del Escorial murió y fué enterrado este gran rey. Digna sepultura para Felipe II! Sepultura no mas grande por cierto que el alma que dejó de animar aquel doliente cuerpo el dia 13 de setiembre de 1598.

---

## EL BUQUE ENCANTADO.

De resultas de la batalla de Trafalgar en que los franceses nos dejaron en la boca de los *tiburones* ingleses, comenzó á decaer nuestra marina, pareciéndose á poco á un dismantelado navío estacionado en la rada.

Sin embargo, quedaban algunos mozos un tanto alegres de cascos que se lanzaban á la mar colgando de una entena á cuantos abordaban por via de revancha, y para no perder la costumbre de andar en corso. Entre



ellos no era el menos intrépido un capitán llamado *Andanada*, verdadero isleño, rudo, moreno, tieso como un espeque, y de tan pícaro humor como un inglés. Con todo era buen cristiano, y nunca dejó de pagar una misa que oía devotamente antes de darse á la vela, habiendo regalado á *Ntra. Sra. de la Cinta* un hermoso buque de cera en cumplimiento de no sé qué voto. Mas no por esto dejaba de ser un potro por domar, capaz de ponerse á fumar en compañía de un marrajo.

Cruzaba *Andanada* los mares del Norte en su lindo bergantín el *Tremendo*, mirando de qué lado soplaban el viento y con las manos en sus bolsillos aguardando ocasión de meterlas en los de otros. La brumazón era aquel día tan espesa como si todos los demonios del infierno fumasen al mismo tiempo, de modo que solo vagamente se veía el horizonte. No obstante, el capitán creyó distinguir entre la niebla la sombra de un brik que á viento largo navegaba oblicuamente hacia el *Tremendo*, y no se engañó, porque á poco gritó el vijía:

— Buque á estribol!

— Qué especie de ballena será, dijo *Andanada*, la que se atreve á nadar en las aguas del *Tremendo*? Es preciso que sea mas ciega que una vigornia cuando no nos ha visto.... Pero si no me engaño es un buque inglés.... Ea, valientes, zafarrancho de combate; fuera todas las velas y saludemos al vecino, porque los buenos corsarios deben ser políticos.

Apenas habia acabado de hablar partió una bala disparada por la colisa jiratoria, se hundió en la niebla y fué á perderse en las velas del brik extranjero. La invitación de izar pabellon, aunque hecha de un modo brusco, fué comprendida perfectamente, pues á poco flotaba un pequeño pabellon en el palo mas alto del buque.

— Bueno! dijo *Andanada*, y llenó la pipa.... Ahora, hijos míos, cada uno á su puesto, y no tirar hasta que se halle á boca de jarro.

El *Tremendo* maniobró con presteza, lanzándose hacia su presa con las alas abiertas como un cuervo ma-

rino. La posicion del brik no podia ser peor, porque el punto á que se encaminaba debia ser ocupado por el *Tremendo* antes que él llegára, y su marcha le conducia rectamente á situarse al alcance de los cañones enemigos. Sin embargo, en nada cambió su maniobra, y como ambos buques formaban en su rumbo los lados de un ángulo cuyo remate debia ser el punto de encuentro, se acercaban mas y mas, y entonces, á pesar de la niebla que iba en aumento, era fácil ver todas las maniobras del brik. Pero á medida que se hacia mas perceptible, las facciones de *Andanada* se revestian de una expresion de duda y sorpresa.

—¿Qué barco es ese? exclamó el capitán tirando la pipa.... Muchachos, habeis visto un aparejo por el estilo? Se parece á un telégrafo mucho mas que á un brik. Con semejante aparejo no debería atravesar un vaso de agua ni en tres dias, y sin embargo anda doce brazas á nuestra misma vista!... Aquí hay alguna cosa que yo no comprendo.

Ninguno de la tripulacion dijo una palabra porque todos se habian asustado; pero todas las disposiciones habian sido tomadas, y los artilleros se hallaban junto á sus piezas con las mechas encendidas.

—Atencion, exclamó *Andanada*: sea un brik ó una catedral, es preciso tentarle las costillas. Atencion, valientes! Ya está á tiro.... fuego!... ahora!... fuego!...

Una detonacion terrible hizo temblar toda la armazon del *Tremendo*, que quedó cubierto de una nube de humo. Disipado este, todos los marineros buscaron al brik enemigo en el sitio donde le habian visto un momento antes.... Habia desaparecido.

—Se fué á pique! se fué á pique! gritaron estupefactos unos cuantos marineros.

—Silencio, congrios viejos! exclamó *Andanada*, cuyas miradas describian un círculo en derredor del bergantín, deteniéndose por último sobre un punto á babor. Todos se volvieron hácia aquel lado, y descubrieron al brik, graciosamente mecido por las olas y con las velas



cargadas. Entonces resonó en el bergantín una exclamación acompañada de juramentos capaces de derribar á un santo de su pedestal, reinando despues el mas profundo silencio.

—Fuego sobre él! gritó *Andanada* con voz ronca.

La descarga salió entonces con menos rapidez, porque la rareza del espectáculo habia separado de sus puestos á los marineros. Así es que ya el brik se hallaba bastante lejos y le causó muy poco daño. Sin velas ni remos se habia adelantado májicamente, desapareciendo en las nieblas, donde bien pronto se perdió del todo.

*Andanada*, que habia visto todos sus movimientos con estúpida admiración, reclinado sobre la empavesada miraba el punto por donde habia desaparecido el extraño buque, cuando fué á sacarlo de su estupor la voz del contramaestre.

—Capitan! le dijo.

—¿Qué hay? le preguntó volviéndose bruscamente.

—¿Has visto ese brik?

—Vaya una pregunta tonta!

—Pues bien! que el diablo me convierta en cureña si no es el que ahora cuatro años echamos á pique en el canal de la Mancha.

—¿Qué es lo que dices?

—Sí, capitan; acuérdate de que era viernes santo; la tripulación se hallaría en pecado mortal, y viene á pedir que roguemos por su alma. Y si no, ese buque está encantado.

—Vete de aquí, y no seas borricó.

—Corriente, capitan.

—Si será preciso que yo ocupe tu puesto!

El marino se alejó lentamente moviendo la cabeza, y *Andanada* se apoyó en ademan pensativo contra el borde del *Tremendo*, clavando los ojos en la mar.

Cuando llegó la noche, continuaba el corsario su rumbo á favor de una buena brisa, y aun se hablaba á bordo del encuentro que acababan de tener, cuando de pronto se oyó un grito en el puente. *Andanada* alzó la

cabeza, y se puso en pié de un salto, porque el extraordinario brik bogaba barbeando con el corsario, con todas las velas cargadas. Entre sus palos, que eran muy pocos, se elevaba una enorme columna vomitando humo y chispas, y un solo hombre se divisaba en la cubierta.

El brik encantado! murmuró cerca del capitán una voz ahogada por el miedo.

— Aunque sea el diablo, todo el mundo á su puesto, y fuego! fuego como á un perro!!...

Apenas dió la voz de mando con acento ronco, el espantoso buque, siempre negro y con su marinero y su columna de fuego, apareció al otro lado del corsario como si hubiese oído la voz del capitán. Y tan cerca pasó del *Tremendo* que todos oyeron el ruido de las llamas que se agitaban en su seno, descubriendo á través de sus portas un infierno ardiendo en medio del cual se movían algunas sombras.

Ni una palabra se pronunció á bordo del corsario: todo el equipaje cayó de rodillas, y diez minutos después aun se hallaba *Andanada* con la cabeza descubierta, dando vueltas á un rosario.

Al cabo de algun tiempo se acogió el *Tremendo* á un puerto de Vizcaya, sin que se hubiese podido saber á ciencia fija lo que era el brik que tanto habia asustado á *Andanada* y su tripulación. Pero los periódicos ingleses anunciaron por aquel tiempo la llegada á Londres de un vapor procedente del Norte, y el primero que habia intentado hacer esta travesía.

Ocupado *Andanada* en sus piraterías, y tomando puerto muy rara vez y de prisa, no es de extrañar que ignorase el descubrimiento del vapor aplicado á la navegación, siendo muy natural su espanto y el de los corsarios que tenia á sus órdenes, pues en algunos pueblos de las costas de Andalucía recibieron á balazos el primer vapor que surcó aquellas aguas.

TENORIO.





## EL ANGEL DE LA GUARDA.

Los autores religiosos cuentan de este modo el origen de los primeros *ángeles de la guarda*:

Dios había criado el mundo, los cielos, la tierra, las aguas, los animales, al hombre y la mujer; en una palabra todo tenía vida, sin que, no obstante, existiesen la mayor parte de los ángeles y especialmente el de *la guarda*. Después de la muerte de Abel, muerto con tanta maldad por su hermano Cain, fué cuando Dios concibió el pensamiento de crear angelitos que velasen en lo sucesivo por la seguridad de los débiles hijos de los hombres, que los preservasen del peligro de obrar mal por ignorancia, y también del peligro de ser víctimas de los malos.

De la sangre de Abel crió Dios todos esos ángeles, y les dijo: «os aumentareis á medida que se aumenten los hombres, á fin de que cada uno de ellos tenga á su lado ya viajando ya en casa, tanto al nacer como al tiempo de morir, un *ángel de la guarda* que le enseñe en voz baja el camino que deba tomar para llegar á ser feliz sobre la tierra, y alcanzar el reino de los cielos.»

Lo que dijo Dios sucedió: los ángeles de la guarda se multiplicaron con el número siempre creciente de los hombres, de suerte que ahora que el mundo está tan poblado, son tantos los ángeles como los hombres que contiene la tierra.

Los hijos de Adán que son viciosos é incorregibles, los que cometemos algun crimen arrastrados por nuestras malas inclinaciones, todos perecemos miserablemente cuando nos abandona nuestro ángel de la guarda.

Porque tambien dijo Dios á los ángeles: «abandonareis á los perversos, pero sostendreis á los débiles.»

Ahora que sabeis esto, os contaremos una historia.

Habia un muchacho muy testarudo, muy tonto, muy mal encarado, muy mala cabeza y con un corazon perverso, que pegaba á todo el mundo, que no queria obedecer á nadie, que faltaba al respeto á su madre, que nunca daba á un pobre una limosna; por último, uno de esos chicos abominables á quien todos detestan y de quien huyen todos como de una fiera.

Llamábase Blas y tenia once años; pero á pesar de su corta edad solo se hablaba de él en el pueblo para decir pestes: si alguno contaba una mala accion de Blas, al instante referia otro otra accion peor, y nunca se acababa el relato de sus picardías. Bien es verdad que hacia cosas tan perversas, tenia una conducta tan horrible, que podia uno muy bien estar hablando ocho dias de sus maldades, sin que por eso acabára de contarlas todas.

La madre de Blas sócorria de vez en cuando á una criada, muy vieja hoy, que habia servido en su casa y aun visto nacer á nuestro picaro niño. Genoveva, que así se llamaba la criada, vivia en una casucha situada en las afueras del pueblo, y para llegar á la cual era preciso pasar por una angosta calzada de la presa de un molino contiguo. Un dia recibió Blas de su madre algunas monedas y un gran pedazo de pan para que los llevase al instante á Genoveva; mas el muchacho respondió que la mujer vivia muy lejos, y que no queria ir á su casa. Su madre insistió; pero él la respondió con grosería.



En el mismo momento sintió Blas una cosa que le pinchaba la garganta, como si alguno quisiera impedir que salieran de su boca sus criminales palabras.

Era una advertencia de su ángel de la guarda.

Pero Blas tosió para librarse de lo que le oprimía la garganta, y dijo á su madre una cruel impertinencia.

Entonces sintió una cosa que le oprimía el pecho.

Era la segunda advertencia de su ángel de la guarda.

—Cuidado con lo que hablas, dijo la madre, porque te castigaré.

—No te tengo miedo, respondió el muchacho.

Y sintió un estremecimiento en todo su cuerpo.

Era la tercera advertencia de su ángel de la guarda.

Pero como si se hubiese arrepentido, dijo Blas á su madre: «dame los cuartos y el pan y los llevaré á Genoveva»

Su madre se los entregó, y él se fué, con intencion al parecer de ir en busca de Genoveva; pero por el camino se comió el pan, y propuso á unos muchachos que pasaban jugar *á cara y á cruz*.

Los muchachos, que le temian como á la peste, no quisieron jugar y se escaparon; pero Blas los persiguió tirándoles los cuartos á la cabeza.

Durante todo este tiempo sintió Blas una cosa que hacia latir con violencia su corazon.

Era la cuarta advertencia de su ángel de la guarda.

Cuando llegó cerca de la casa de Genoveva, Blas se habia comido todo el pan y habia perdido todos los cuartos.

Genoveva que se hallaba en la puerta, le dijo: «me traes los cuartos y el pan que te ha dado tu madre para mí? dámelos pronto, porque necesito dinero y tengo hambre.»

—Vaya con la vieja! replicó Blas; pues no me pide el pan que me he comido y los cuartos que he perdido?... Oiga V., tia bruja, si tiene V. hambre coma piedras: ahí va una que es preciso cocerla, pues está muy dura.

Y diciendo esto la tiró una piedra enorme: la pobre

vieja se retiró mas que de prisa á su casucha, y gracias á su presteza se libró del golpe.

En aquel momento sintió Blas en el estómago y en el corazon una punzada espantosa, cuya causa no habria podido acertar aunque hubiese procurado averiguarla.

Cualquiera hubiera dicho al sentir otro tanto, que era remordimiento de conciencia; pero era la última advertencia del ángel de su guarda.

Genoveva cerró la puerta, y Blas empezó á tirarla piedras.

—Hijo mio, decia la vieja con voz suplicante, quieres matarme á mí que te mecia en mis brazos cuando eras chiquito?

—Y aun cuando la matase á V, exclamó Blas atravesando la calzada del molino, ¿qué se perdería?

—Mira que Dios puede castigarte.

—Dios! repuso Blas recalcando esta palabra, ¿qué tengo yo que ver con Dios?

Apenas habia dicho esto cuando resbaló, y cayó en la presa del molino ahogándose en sus aguas.

Su ángel de la guarda acababa de abandonarle.

---

### ANECDOTA GRIEGA.

Un muchacho llamado Serapio se ocupaba en recoger las pelotas en el juego público para darlas á los jugadores, los cuales le hacian algunos regalos. Sin embargo, Alejandro, el gran Alejandro, nada daba al chico so pretexto de que nada le pedía, por lo cual este arrojó cierto dia la pelota á todos los jugadores escepto á Alejandro. —¿Por qué no me tiras la pelota? le dijo el principe furioso. —Porque no me la pedís, señor, respondió el chico. El rey no pudo menos de reírse con aquella salida fina y llena de talento, y desde entonces dió al muchacho muy buenas propinas.

---



## AGUDEZA DE UN NIÑO.

Un maestro explicaba á sus discípulos la fábula de la caja de Pandora, y les decía: « todos los males que hoy existen en el mundo estaban encerrados en la fatal caja, y cuando Pandora la abrió se esparcieron por el orbe.

— ¿La caja contenia todos los males? preguntó el niño, y como el maestro le dijese que sí, repuso: « es imposible, porque la curiosidad fué la que indujo á Pandora á abrir la caja, y este vicio que no se hallaba en ella es tan temible como los demás encerrados, puesto que es la causa de todo el mal que existe.»

Esta respuesta en un niño de siete años revela un aventajado talento.

---

## LA ROSA CON MUSGO.

### FÁBULA.

Junto á las aguas de un río  
Bello un rosal se elevaba,  
Y las perlas del rocío  
El sol del ardiente estío  
En sus hojas devoraba.

Entre ellas una rosa  
Las miradas se atraía,  
Por su corola preciosa,  
Por su frente pudorosa  
Y el perfume que esparcía.

« Oh! qué arbusto tan hermoso!  
Dijo un viajero al pasar;  
El céfiro bullicioso  
Cruza el llano presuroso  
Y en sus hojas va á posar.

» Si estuviera aquí mi amor,  
El dulce bien de mi vida,  
Aquesta hechicera flor  
Exhalára grato olor,  
De su cabello prendida.

»¡Qué encaje tan delicado  
Este musgo á estender vá  
Sobre su cáliz preciado!  
¡Cuán realce no dá  
A su vistoso encarnado!»

Un miserable arbolillo  
Que por el musgo cubierto,  
Al pie de recio castillo,  
Perdido su primer brillo,  
Vejetaba en el desierto,

Oyó por casualidad  
Las palabras del viandante,  
Y dijo: «¡qué iniquidad!  
De los hombres la maldad  
Comprendo en aqueste instante.

»Si el musgo es quien hace bella  
A esa rosa condenada,  
El musgo mi rostro sella,  
Y no obtengo ¡mala estrella!  
Del viajero una mirada!»

¿Qué diremos, Julia mia,  
Al arbolillo infeliz  
Que se quejaba lloroso  
De su suerte baladi?  
Que el arte es muy necesario,  
Pues nada es bello y gentil  
Si no guarda proporcion,  
Que el gusto lo quiere así.  
Todo sienta á la hermosura  
Bien, y se puede decir  
Que todo sirve de adorno  
A la bonita, que al fin  
Entre las yerbas ostenta  
Su blancura el alhelí,  
Y aunque de tierra cubiertos  
Son brillantes los rubís.  
Mas que se cubra de perlas,  
De lazos y flores mil  
La fea, y nunca será,  
Julia mia, un serafín.

TENORIO.